

EL QUÉ Y PARA QUÉ DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Reflexión en torno a su implementación como recurso educativo útil

Glòria Durban Roca
Responsable de la biblioteca de la Escuela Técnica Profesional del Clot (Barcelona)

Octubre 2009

Es necesario mostrar y resaltar los aspectos que permiten definir con claridad la biblioteca escolar como un recurso educativo de gran potencialidad y argumentar así la necesidad de impulsar su desarrollo en los centros educativos articulando un modelo útil de implementación.

Hay que visualizar aquellos elementos relevantes _pilares básicos_ para seguir avanzando con seguridad en la tarea cotidiana al frente de bibliotecas escolares concretas. Avanzar con luz, sin sombras ni tensiones, con tranquilidad de espíritu e ilusión desarrollando pautas concretas de actuación.

Facilitar la comprensión sobre el qué y para qué de la biblioteca escolar es actualmente una necesidad. Hay que dar paso a la clarificación de conceptos para permitir posiciones firmes en pro de un desarrollo estable de las bibliotecas escolares por parte de la administración educativa y en pro también _de forma paralela_ de una promoción de su uso por parte del profesorado.

La reflexión ha de permitir clarificar la conceptualización de la biblioteca escolar a la luz no sólo de los cambios sociales que la cultura digital ha provocado en los usos de la información y las prácticas lectoras, sino también a partir de las necesidades reales generadas en los centros educativos, que demandan reformular aspectos metodológicos de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

No es cuestión de inventar una nueva biblioteca, el concepto y el modelo que venimos desarrollando desde hace años son válidos pero es necesario volver a hablar sobre ello con firmeza y claridad para asegurar su desarrollo estable.

¿Qué justifica su existencia y da sentido a la biblioteca?

El problema real de la biblioteca escolar es su implementación, la transformación del modelo a unas estructuras estables. Para ello, ¿dónde tenemos que incidir más? ¿En qué aspectos hay que colocar el anclaje que permita la articulación real de todos los elementos para que la biblioteca escolar resulte un recurso integrado en la práctica educativa?

Lo que justifica la existencia de la biblioteca escolar no es la biblioteca en sí como equipamiento y servicio bibliotecario, sino como recurso o herramienta educativa útil para la realización en ella de intervenciones didácticas concretas en referencia a las distintas materias curriculares. La dirección es solo una: del aula a la biblioteca.

Pero para ello, para que se produzca este movimiento generador de la actividad didáctica en la biblioteca _que no siempre es natural_, es de vital importancia crear la necesidad en el profesorado de utilizarla, resaltando y dando a conocer la existencia en ella de distintos elementos favorecedores de los procesos de aprendizaje.

Hay que dirigir nuestro esfuerzo a este objetivo. La implementación de la biblioteca escolar en un centro educativo ha de conllevar intrínsecamente esta función, ya que si únicamente planteamos su desarrollo desde la organización y dinamización delimitando los esfuerzos internamente, no solucionamos de forma feliz su integración curricular y su uso continuado en la práctica educativa.

Por ello es necesario visualizar un modelo de implementación propio, diferenciado de otras instancias bibliotecarias, porque la realidad a la que la biblioteca escolar hace referencia, es una realidad distinta y muy diferenciada de la que podemos encontrar en el desarrollo de una biblioteca pública o universitaria.

No se trata únicamente de implementar una biblioteca en un contexto escolar, sino que el concepto de biblioteca como centro de recursos es aquí modelado educativamente al colocar el punto de inflexión no en los servicios bibliotecarios, que explotan los recursos, sino en las posibilidades pedagógicas que el uso de estos puede generar.

La implementación de la biblioteca escolar pasa por iniciar un proceso de trabajo en la escuela que persiga no únicamente su desarrollo estable, sino también su

consolidación como recurso educativo útil. Para ello hay dos ámbitos de actuación: por un lado la gestión de la biblioteca _ de las instalaciones y equipamientos pero especialmente de los recursos_, y por otro, la coordinación y promoción de su uso pedagógico en el centro.

Estos dos ámbitos conllevan dos dimensiones de la biblioteca escolar que a su vez representan la concreción de las dos funciones básicas que esta debe desarrollar en un centro educativo. Su dimensión física y lo que podríamos denominar dimensión simbólica por ser en primera instancia invisible pero en sustancia presente.

La biblioteca como entorno de aprendizaje y lectura

En primer lugar la biblioteca escolar como herramienta educativa ha de facilitar los procesos de aprendizaje y las acciones de promoción de la lectura que se realicen en la escuela (esta es su finalidad), configurándose así un entorno presencial de aprendizaje y lectura con recursos específicos.

Hay una acción directa de apoyo a la labor docente en sus intervenciones didácticas concretas al facilitar, desde la biblioteca, recursos de calidad para estas tareas y para el objetivo compartido de desarrollo en el alumnado de habilidades intelectuales y prácticas lectoras.

La biblioteca se presenta dentro de la escuela como un entorno de aprendizaje de gran valor ya que dispone de tres componentes específicos diferenciadores: unas instalaciones y equipamientos distintos de los existentes en el aula, unos materiales de calidad en soportes variados, y una persona de apoyo facilitadora de procesos y dispensadora de materiales.

La cuestión capital en la biblioteca escolar no es conceptualizarla únicamente como centro de recursos sino también como entorno educativo donde podemos acceder a determinados recursos. Hay que realizar un sutil giro, sin movernos apenas, y visualizar la potencialidad de la biblioteca escolar como centro catalizador no únicamente de recursos múltiples sino especialmente de demandas educativas concretas a las que es posible responder con eficacia dispensando materiales específicos.

La biblioteca escolar se caracteriza pues, no por contener gran cantidad de recursos, sino por la selección de estos que en ella se realiza. Se aboga por la relevancia y

calidad de los contenidos en función de las necesidades escolares al disponer de los materiales más idóneos y significativos para las tareas de investigación y lectura.

En este aspecto la función del coordinador de la biblioteca es de vital importancia para el funcionamiento de la biblioteca al encargarse de forma directa de aplicar los criterios de selección, gestionar los materiales, promocionar su existencia y permitir su disponibilidad in situ o en secciones de aula.

La biblioteca escolar encarna así un entorno de aprendizaje donde los alumnos, pueden ir entrenándose a lo largo del proceso de escolaridad en la práctica de habilidades intelectuales y de la lectura, según distintos objetivos y finalidades, utilizando la diversidad de materiales físicos y digitales que la biblioteca dispone.

La biblioteca se desarrolla de esta manera como un entorno facilitador de un entrenamiento intelectual y emocional imprescindible que ha de permitir iniciar y afianzar en el alumnado recursos personales básicos para su desarrollo personal y social.

La biblioteca escolar al servicio del aprendizaje por investigación, se transforma en un laboratorio donde se experimenta, interactuando con los materiales, en la gestión de la información en todas sus fases de acceso, tratamiento y comunicación, pero de manera especial en el acceso, utilizando las diversas tecnologías disponibles _tradicionales y digitales_ en complementariedad.

A su vez, visualizada como un santuario o pequeña torre de marfil situada dentro de la escuela, la biblioteca es facilitadora de ambientes lectores personales y colectivos que permiten experiencias lectoras significativas a nivel emocional.

Entornos donde la experiencia literaria posibilita un descubrimiento de la dimensión poética de la vida y la apropiación de una vía de conocimiento y comprensión del mundo singular a través de la palabra y de los discursos narrativos.

La biblioteca como entorno físico permite múltiples posibilidades de utilización en las líneas aquí descritas por parte del grupo-clase o bien fuera del horario escolar a nivel individual, facilitando vías de compensación de desigualdades en el alumnado y al mismo tiempo vías de vinculación con las familias para las acciones de promoción de la lectura, hecho de vital importancia en los centros de educación Infantil y Primaria.

La biblioteca como agente catalizador y canalizador de procesos de mejora

En segundo lugar la biblioteca escolar visualizada ya no como elemento físico sino simbólico ejerce _ o debería ejercer_ (esta es su misión), la importante función en el centro de impulsar continuamente procesos concretos de mejora de la enseñanza.

La existencia de la biblioteca escolar ha de ser el signo vivo_ visible_ de la existencia de una determinada actitud del claustro hacia la enseñanza, en que la lectura, la investigación y el placer intelectual fueran esenciales.

Por ello la presencia física de la biblioteca no puede ser per se la generadora de los procesos de mejora, ni su dinamización interna, la llave está en manos del profesorado y por ello es fundamental realizar una promoción estructurada del uso pedagógico de la biblioteca.

Este uso pedagógico ha de estar vinculado al aprendizaje de los contenidos educativos de las distintas áreas curriculares y especialmente al desarrollo continuado en el alumnado de habilidades intelectuales y prácticas de lectura.

En consecuencia vemos que la incidencia real de la biblioteca en la practica educativa no ha de vincularse únicamente al recurso físico en sí, sino especialmente al recurso humano, porque la experiencia nos dice que el primer elemento por si mismo no es suficiente y que los logros aparecen cuando se realiza en el centro el impulso provocado y corresponsable de la actividad didáctica.

La biblioteca escolar corporeizada aquí por el recurso humano y no material que representa el coordinador de biblioteca y el equipo de apoyo, ha de constituir un agente catalizador y a su vez canalizador de iniciativas corresponsables dentro del centro educativo, vinculadas a los trabajos de investigación y a las intervenciones de lectura. Aquí la acción de apoyo a la labor docente es indirecta producida en el ámbito de la planificación y organización escolar.

Las iniciativas de mejora deben concretarse en pautas de actuación, modelos, propuestas didácticas, programas de intervención sistematizados que vinculen el uso de la biblioteca por un lado con la puesta en práctica de estrategias metodológicas relacionadas con el aprendizaje por investigación, y por otro, con los contenidos educativos básicos y compartidos desde todas las áreas en referencia al trabajo intelectual y a intervenciones de lectura.

Estas son las dos vías de actuación de apoyo pedagógico en las que hay que incidir, iluminando, proponiendo y ayudando al profesorado a encontrar adecuadas formas de utilizar los diversos recursos que la biblioteca proporciona al servicio de estos dos objetivos, el primero más metodológico y el segundo curricular.

Para ello _ a dos bandas_ hay que concretar objetivos, formularlos explícitamente y planificar actuaciones que respondan como centro, por un lado a una política de experimentación didáctica que aborde el uso de recursos facilitadores de innovación _donde vinculamos la implementación de la biblioteca a la de las tecnologías digitales_, y por otra a una política de intervención en la enseñanza y promoción de la lectura desplegada en varias vías de actuación: competencia lectora y hábitos de lectura, formación y experiencia literaria, y competencia informacional vinculada a la competencia digital.

Las acciones de apoyo pedagógico desde la biblioteca escolar deben concretarse en situaciones de aprendizaje vinculadas en este caso a proyectos de investigación y a intervenciones de lectura.

Buscamos así de manera expresa la implicación y sensibilización del profesorado en su conjunto en estos dos objetivos, uno asociado a los medios de enseñanza facilitadores de cambios metodológicos y otro asociado específicamente a la lectura_ en sus diversas modalidades_ como elemento clave del desarrollo personal y social del alumnado.

Esta trama ha de ejecutarse como una estrategia diseñada e impulsada por el equipo directivo y el equipo pedagógico. Es un requisito indispensable. La dimensión simbólica de la biblioteca escolar únicamente puede desarrollarse con el apoyo continuado de la dirección ejecutiva y pedagógica del centro. Esta ha de considerar al coordinador de la biblioteca y al equipo de apoyo como el recurso humano indispensable para poder generar procesos de mejora.

Así el segundo ámbito de actuación del modelo de implementación propuesto para la biblioteca escolar, incluye que el recurso humano ha de trabajar físicamente fuera de la biblioteca para, de forma indirecta, incidir sobre ella conectando las necesidades surgidas en el aula, en referencia a los contenidos educativos, con las posibilidades de uso y servicios que ofrece la biblioteca.

Solo así puede llevarse a cabo un proceso en bucle que permita retro alimentar las necesidades generadas en el centro con el uso de la biblioteca y sus recursos. En este proceso encontramos la utilidad de la biblioteca al mismo tiempo que incidimos en la posibilidad que el profesorado pueda incorporar de forma natural su uso y realizar la explotación didáctica de los recursos en la práctica docente.

Vemos que hay dos dimensiones en la implementación de la biblioteca escolar en un centro educativo. Jugamos a dos bandas, y debemos visualizarlo así, porque sino no logramos resultados. Esta es la vía de posibilidad para el desarrollo de la biblioteca escolar. De aquí la gran necesidad del recurso humano.

Un recurso humano conocedor de como se producen los procesos de enseñanza-aprendizaje, de como se articulan concreciones y sistematizaciones, de como trabajar en equipo para provocar la complicidad del claustro e ir consiguiendo, en proceso, la corresponsabilidad.

Profesionales que deben ir formándose en los diversos contenidos educativos que configuran la substancia educativa de la biblioteca: la lectura en sus diversas modalidades, los procesos de investigación relacionados con la competencia informacional y digital, y el conocimiento de la literatura infantil y juvenil. Distintas disciplinas entran en juego y todas aportan su especificidad pero necesariamente contextualizada.

El anclaje en el sistema escolar y su sustento educativo

Necesitamos esclarecer el qué y para qué de la biblioteca escolar al servicio de la finalidad de la educación. A partir del concepto de biblioteca escolar ya establecido desde hace tiempo, ha de nacer actualmente la posibilidad de una visión más clara y nítida de su sentido, del porqué de su existencia. Solo así podrá ser engendrada para resultar útil y podrá responder a las necesidades de la escuela.

La biblioteca escolar debe encontrar su anclaje en el sistema educativo articulándose como recurso educativo facilitador que genera posibilidades reales de apoyo a la labor docente. A su vez, ha de ser una biblioteca totalmente relacionada y vinculada al desarrollo de las nuevas tecnologías en los centros escolares, pues las dos realidades se posicionan como recursos o herramientas educativas en el sistema escolar, como medios de enseñanza facilitadores de cambios metodológicos.

Actualmente se requieren lugares acondicionados, entornos presenciales que inviten a leer y a escribir utilizando diversas tecnologías. Espacios facilitadores donde poder encontrar textos de calidad y poder interactuar con ellos a través de objetos físicos como son los libros o bien de manera inmaterial en la red. Por esta razón necesitamos bibliotecas en los centros educativos por su valor presencial.

Y los alumnos necesitan un profesado motivado que actúe con profesionalidad ante los nuevos retos y tenga claras las prioridades. Un profesorado con recursos y medios, pero sobre todo con pautas concretas para utilizarlos al servicio del desarrollo exitoso de los procesos de aprendizaje.

En definitiva la claridad y nitidez con que podemos visualizar la biblioteca escolar nos determina que hay que resaltar de manera fundamental, en el modelo que estamos desarrollando, aquello nuclear: los procesos de aprendizaje y la práctica de la lectura, el para qué de la biblioteca escolar. Esta es la esencia que sustenta la cuestión: apoyar el desarrollo personal y social de nuestros alumnos en aspectos intelectuales y emocionales a partir de posibilitar el aprendizaje por investigación y el ejercicio continuado de la lectura.

Por ello la conclusión es clara, la clave de la biblioteca escolar no está en la biblioteconomía que aborda la organización y dinamización de un servicio bibliotecario, sino en la pedagogía y en la disciplina específica que abarca el estudio de la didáctica y la organización escolar, donde está incluida a su vez la tecnología educativa.

Solo desde este ámbito conectamos con la substancia educativa de la biblioteca escolar y su sentido, al definir y esclarecer su articulación como recurso educativo útil y como medio para el alcance de objetivos y metas educativas.

Pues la biblioteca escolar puede ser considerada globalmente como un medio de enseñanza al ser una herramienta mediadora de procesos de enseñanza-aprendizaje porque es utilizada _ o quiere ser utilizada_ intencionalmente con esta finalidad.

De aquí nace la necesidad de aclamar con firmeza que necesitamos que la biblioteca escolar no sea visualizada en “tierra de frontera” _entre el ámbito educativo y el bibliotecario_ vulnerable y sometida a diversas consideraciones, sino que pueda erguirse de forma clara y definida en terreno sólido, en terreno indudablemente educativo.

Debemos trabajar para conseguir que la intersección de las acciones que estos dos ámbitos llevan a cabo en ella, no vaya en detrimento de su desarrollo sino en pro de su crecimiento, y permitan trabajar para desarrollar pautas de actuación para su uso efectivo. Para ello es necesario tender puentes de colaboración y trabajar desde la complicidad.

En este escenario podemos considerar que necesitamos un corpus teórico fundamentado en la pedagogía que ha de ser desarrollado por la administración educativa con políticas claras de actuación y acciones de apoyo a los centros llevadas a cabo por asesores especializados.

Y al mismo tiempo necesitamos de un corpus práctico fundamentado en la experiencia, construido por las continuadas acciones que se están llevando a cabo actualmente con éxito en bibliotecas escolares concretas. Este es un corpus de conocimiento que debemos compartir confeccionado una red profesional que vaya fraguando día a día las mejores directrices, contrastadas y evaluadas desde la práctica.

Abramos los ojos y olvidemos, por un momento, la organización y dinamización de la biblioteca escolar. Sumerjámonos en el océano educativo que debe sostener el qué y para qué de la biblioteca escolar. Como un iceberg _ elementos habituales en los océanos árticos_ la punta visible de la biblioteca escolar es solo una parte de su corporeidad. Hay que hacer visible lo invisible pero existente y que da fuerza y sustento a su permanencia y desarrollo.

Sin lectura no hay biblioteca, la biblioteca sustenta el valor que tiene la lectura como practica social y como experiencia vital personal que abre las puertas al conocimiento y a la comprensión del mundo, en su dimensión histórica y científica, y en su dimensión humana.

El fomento de la lectura pasa por los aspectos funcionales de la lectura pero también por su práctica continuada. Esta puede facilitar la posibilidad de encontrar el gusto a la lectura como experiencia personal.

Necesitamos que nuestros alumnos lean y escriban para que aprendan a pensar. Está es la gran necesidad. Hemos de movilizar sus anhelos de curiosidad, su querer saber y conocer no solo para aprender, sino también, para encauzar y dar sentido así, a la acción creativa y transformadora que queremos que sean capaces de ejercitar.